

CAMPILLO Y EL *NUEVO SISTEMA*: UNA ATRIBUCIÓN DUDOSA

Luis Navarro García

Catedrático de “Historia de América” de la Universidad de Sevilla y Jefe de la U.E.I. de Historia Social de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos

Esforzándonos tiempo atrás por determinar la evolución experimentada por la política indiana durante el reinado de los primeros Borbones, hubimos de conceder atención preferente al *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, que podría proporcionar una clave insustituible para el logro de nuestro objetivo, al revelarnos las ideas más profundas que sobre el Imperio americano albergara quien fue ministro de Indias, y tenido por uno de los mejores gobernantes de la España del XVIII: D. José del Campillo y Cosío. Grande fue nuestra sorpresa al ir descubriendo que lo que en aquella obra se expresaba distaba con frecuencia largo trecho de lo que de las Indias sabíamos por abundantes fuentes documentales, como de lo que de la experiencia e inteligencia de Campillo cabía esperar.

Las consideraciones que aquí haremos no pretenden constituir una valoración de las ideas y proyectos trazados en el *Nuevo sistema*. Ideas tenidas en ciertos casos por progresistas -la visita general, las intendencias, el libre comercio-, pero que en otros podrían parecer inadaptables a la mentalidad colonizadora de España -el poblamiento de América con delincuentes, prostitutas, y hasta gitanos-, irrealizables -la plena asimilación de los indios, previamente dotados de propiedad privada, a los españoles, en traje, lengua y estimación social-, o simplemente disparatadas -como la fundación de establecimientos para la pesca en el Orinoco, o la creación de compañías para comerciar con los indios bravos.

Nos limitaremos a ofrecer una aproximación al tema de las dudas que nos asaltaron acerca de la personalidad del autor del *Nuevo sistema*, arrancando del problema del posible plagio cometido en el *Proyecto económico*, en el que el hispano-irlandés Ward habría utilizado sin mencionarlo el texto que se viene suponiendo ser de Campillo. A nuestro juicio, tanta base hay para hablar de plagio de Campillo por Ward, como a la inversa, y lo que es más, se puede llegar a admitir que no son de Campillo las

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

obras amparadas bajo su nombre y que se dice fueron escritas en los mismos cortos meses en que D. José del Campillo y Cosío era principal responsable del gobierno de España y sus Indias.

El *Proyecto económico*

En 1779 las prensas de D. Joaquín de Ibarra daban a la luz en Madrid un volumen titulado *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España con los medios y fondos necesarios para su plantificación. Escrito en el año de 1762 por D. Bernardo Ward, del Consejo de S.M. y su ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda. Obra póstuma*. La publicación obtuvo éxito y se asegura que conoció tres ediciones hasta 1782. El ejemplar que nosotros utilizamos, estando datado en el mismo año de 1779, consta ser “segunda impresión”.

Anticipándose en la portada que se trata de una obra póstuma (Ward había muerto en 1770), sólo resultan garantes de la autoría del texto el editor -es decir, el conde de Campomanes- y un magistrado anónimo que habría conocido el manuscrito poco después de su redacción y habría emitido en 1763 sobre él un juicio por escrito, que se halló entre los papeles de Ward y que el editor cuidó de reproducir a pie de página en su presentación del *Proyecto* al lector. Además, atribuye también el editor a Ward el escrito sobre creación de una Obra Pía que ocupa las ochenta páginas finales del volumen, a partir de la 320, aunque este texto, se nos dice, ya había sido publicado en dos ocasiones, en 1750 y 1757, la primera de ellas al menos sin noticia de su autor¹.

¿Era Ward el autor del *Proyecto*? Sabiendo -aunque sólo porque lo dice su editor- que este personaje era irlandés de nacimiento y educación, podría sorprender la absoluta pureza del castellano que emplea, pero ésto bien puede ser fruto de la acción de un corrector cuidadoso. También podría deberse a lo mismo la notable identificación de

¹ Por las dudas suscitadas siglo y medio después, es oportuno recordar aquí que, según Sempere y Guarinos, el editor y prologuista de Ward fue Campomanes, y nada se opone a la suposición de que el mismo Campomanes sea el magistrado anónimo cuyo informe se inserta en el prólogo a la obra del hispanoirlandés. Dice Sempere y Guarinos, en su *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (Madrid, 1785-1789, 6 vols.), en el artículo sobre Campomanes (II, pág. 106): “sacó del olvido el *Proyecto económico* de D. Bernardo Ward y formó el prólogo”; y en el artículo sobre el mismo Ward (VI, págs. 176-181) dice de él que “formó el *Proyecto*, que quedó inédito por su muerte y cuya publicación se debe al celo del Ilmo. Sr. Conde de Campomanes”. Esta intervención del conde fue conocida por Carrera Pujal, Jaime: *Historie de la economía española* (Barcelona, 1943-1947; 5 vols.), que en vol. III, págs. 399-419 hace una favorable glosa del *Proyecto*.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

Ward con España -“nuestros españoles”, escribe, aun refiriéndose a épocas pretéritas, y también “nuestra mala inteligencia”, “nuestra mala dirección”- y la ausencia de cualquier mención significativa de su Irlanda natal. Irlanda y Dublín están en las páginas del *Proyecto*, como están otros muchos países y ciudades de Europa.

Por otro lado, existen indicios que abonan la paternidad de Ward sobre el *Proyecto*. El primero es el éxito de público logrado, sin que nadie, al parecer, dudase de la atribución establecida por el editor, ni tachase a Ward de plagario -lo que no significa necesariamente que el irlandés no se inspirase en trabajos ajenos, o incluso los insertase más o menos literalmente en su propio libro-. Esta aceptación por parte del público ilustrado, que era el lógico destinatario de la obra, y entre el que podía haber muchos que conocieron a Ward, fallecido sólo nueve años antes de la edición del *Proyecto*, tiene mucho valor probatorio, que se refuerza por el hecho de que el experto bibliófilo de la época, Juan Sempere y Guarinos, incluyese sin vacilar el *Proyecto*, bajo la rúbrica de Ward, en su conocido repertorio de los mejores escritores del reinado de Carlos III -lo que no es pequeño homenaje a D. Bernardo -.

El segundo indicio apuntado es el de que el libro -la larga y profunda reflexión y argumentación que ocupa más de trescientas páginas- parece ser, efectivamente, obra de Ward, es decir, del individuo biografiado en las páginas iniciales por el editor. En el *Proyecto* se ponen de manifiesto los conocimientos enciclopédicos del irlandés, su acreditada orientación como economista, la experiencia adquirida en largos viajes a través de Europa. El autor del *Proyecto* habla con autoridad, y a veces con criterios personales bien fundamentados -dejándose otras arrastrar por el arbitrio-, sobre problemas de población, de transporte y navegación, de defensa, de relaciones internacionales; traza sin vacilar una convincente política comercial en relación con América y con Europa, y asegura haber formulado planes para la modernización de la minería indiana y para la venta de los frutos españoles en Alemania, amén de los otros planes que en el texto se formulan para fomentar la economía española e indiana, o para hallar los capitales precisos para las reformas propuestas. Y en su pluma son frecuentes las alusiones a los países europeos visitados por Ward, enviado al efecto, se dice, por Fernando VI: nuestro autor ha visto inventos en Hungría, Sajonia y Suecia; conoce las juntas de patricios de Irlanda, Suecia, Toscana y Bretaña; ha visto la marina de guerra inglesa en Portsmouth, los hospicios de Lille, la fabricación de bordados en Berlín, las

calles sombreadas de árboles de Moscovia; ha comprado un cuarto de vaca en Lituania por doce reales... Esta correspondencia entre el libro y lo que se nos informa sobre su presunto autor no puede ser tomada como prueba concluyente -otros hombres sabios y grandes viajeros hubo en la España de mediados del XVIII-, pero es un importante indicio a tener en cuenta.

Por último, parecen concordar con la biografía de Ward y con lo que la obra pretende ser -“escrito en el año de 1762”, reza la portada- las referencias cronológicas que el mismo texto establece. Tales las alusiones al Catastro y a la Única Contribución, en cuyo estudio el autor declara no haber tenido parte; al producto de la agricultura inglesa de 1746 a 1750, a las paces y tratados de 1748 y 1750, a los premios convocados por la Sociedad de Dublín en 1753, o al “desorden de que se quejaban tanto los comerciantes en tiempo de los registros”. Tales sus alusiones a Carlos III, que puede alcanzar lo que no se logró en los dos reinados anteriores, “que desde su entrada en España nos tiene consolados de una pérdida que creímos irreparable... disfrutando la presente coyuntura de la quietud que gozamos, en medio de las turbulencias que afligen a las demás potencias”, lo que sitúa la redacción del discurso preliminar del *Proyecto* en los primeros años del reinado de aquel monarca, lo mismo que las menciones de actuales guerras de Inglaterra y Francia y la expresión, en pretérito, de la feria anual que tenían los franceses en Montreal. Y como rarísima alusión a persona concreta en el texto, cita su autor en la segunda parte a D. Antonio de Ulloa, a quien llama visitador del Potosí, y a quien dice haber conocido personalmente. Ward pudo tratar a Ulloa al regreso de éste a España en 1744, hasta su segunda partida hacia el Perú en 1758, si no es que coincidió con él en sus correrías europeas. Y habiendo residido Ulloa largos años en España hasta su muerte en 1795, siendo improbable que desconociera el libro atribuido a Ward, no consta que nunca denunciara una posible superchería.

Así, durante diez años -durante más de un siglo, en realidad- nadie discutió la paternidad de Ward sobre el *Proyecto económico*.

El *Nuevo sistema*

En 1789, según su portada, se publica en Madrid, en la imprenta de Benito Cano, un pequeño volumen titulado *Nuevo sistema de gobierno económico para la América. Con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente*

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

España; y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses. Por el Señor Don Joseph del Campillo y Cosío. La obra tiene escasa acogida en España, no así en América, y en ella se asienta, para los estudiosos que investigan el siglo XVIII, la fama de Campillo, ministro de Felipe V, y personalidad todavía mal conocida.

Bien poco es lo que sobre Campillo pudo decir Antonio Rodríguez Villa en 1882, en las cortas cuarenta páginas que le dedicó, y en las que casi se limita a transcribir las impresiones y anécdotas recordadas en diversos informes de los colaboradores del ministro, y a dar a conocer algunos informes y cartas producidos por éste en varias ocasiones de su vida. Al final, Rodríguez Villa enumera las principales obras políticas de Campillo, siendo la primera el *Nuevo sistema*, única hasta entonces publicada, en un volumen en octavo con 297 páginas. A ésta añade el historiador un “Dictamen” sobre las condiciones que deben reunir los capitanes generales de mar y tierra, fechado en Madrid, 2 de marzo de 1739, y otros dos manuscritos: “Lo que hay en España de más y de menos para que sea lo que debe ser y no lo que es”, y “España despierta”, que se supone continuación del anterior. Cosa notable, Rodríguez Villa, al comentar brevemente el *Nuevo sistema*, encuentra loables los propósitos y ciertas consideraciones del autor acerca de los indios, pero condena los planes propuestos como

“ineficaces, empíricos y desechados algunos como restrictivos, y todo tan escatimado y en tan exiguas proporciones que, puesto en práctica, muy poco hubiera alterado el estado de las cosas en el Nuevo Mundo, ni sus relaciones con el Antiguo”.

Al parecer, Rodríguez Villa no conoció los otros tres escritos de Campillo -pese a que de los dos primeros existían varias copias, y al menos una del tercero, en bibliotecas madrileñas-, contentándose con enumerarlos².

Pero, ¿es verdaderamente Campillo autor de estas obras? Tratemos primero de la que directamente nos ocupa. La paternidad de Campillo sobre el *Nuevo sistema* es afirmada en las primeras páginas por su editor, D. Benito Cano, que se basa para ello en la presencia, al comienzo del texto, de dos “Exordios” firmados por Campillo. Pero siendo constante que D. Benito se sirvió, según declara, de una muy mala copia, es indudable que aquellas firmas no serían tales, sino simples transcripciones del nombre

² Rodríguez Villa. Antonio: *Patiño y Campillo. Reseña histórico-biográfica de estos dos ministros de Felipe V* (Madrid, 1882), págs. 131-169.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

del ministro, sin que fuera posible comprobar que éste alguna vez suscribiera, ni los exordios, ni el texto que les sigue. Más aún, los primeros párrafos del prólogo del editor se adelantan a señalar que se podría dudar de que el *Nuevo sistema* fuese obra de Campillo, dado que el primer “Exordio” está fechado en 8 de febrero de 1743, “en cuyo día y año di principio a esta obra”, siendo así que el ministro murió el 11 de abril del mismo año, lo que hace materialmente imposible la redacción del escrito, simultaneada con el desempeño de cuatro carteras ministeriales y en plena guerra. Pero Benito Cano, y todos los que han seguido su opinión, salvan esta dificultad suponiendo error del copista en la fecha. Error que no se atrevió a resolver el editor, que confiesa haber suplido muchos fallos del texto que tuvo a la vista.

El mismo editor aduce otros argumentos para ratificar la pretendida autoría del *Nuevo sistema*. Estos argumentos son “la voz general que atribuye al Señor Campillo esta obra” y “la gran semejanza que hay entre el estilo de ella y el de otras que consta ciertamente que son suyas”. Pero tiene poca fuerza la apelación genérica a una opinión pública que dejó pasar en silencio el plagio de que, según se diría mucho después, había sido objeto Campillo. En cuanto al estilo del *Nuevo sistema*, sólo podría entonces compararse con el de otros escritos inéditos atribuidos a Campillo, de los cuales “España despierta” ha sido generalmente ignorada, y “Lo que hay de más y de menos en España” es, a nuestro juicio, de atribución tan dudosa como el *Nuevo sistema*; y poca afinidad con éste guardan cierto número de informes o dictámenes de Campillo hoy conocidos. Por otra parte, de “Lo que hay de más y de menos en España” y de “España despierta”, títulos que han ganado fama de patriota a Campillo, casi nunca se ha sabido otra cosa sino que Campillo se los atribuye en el Exordio I del *Nuevo sistema*: “Acabamos de escribir dos tomos”, dice, y luego da los títulos. Sea como fuere, bajo el nombre de Campillo ha corrido este volumen del *Nuevo sistema* durante casi dos siglos.

La acusación de plagio

Ni Colmeiro en el siglo pasado³, ni Carrera Pujal en el presente⁴, reconocieron el parentesco entre el *Proyecto* y el *Nuevo sistema*, aunque la sospecha habría surgido ya cuando Priestley se aventura a negar, sin más, tal parentesco⁵.

³ Colmeiro, Manuel: *Historia de la economía política en España* (Madrid, 1863; 2 vols. Segunda edición, Madrid, 1965). Del mismo autor, *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

Manuel Colmeiro, en su *Biblioteca de los economistas*, cataloga por separado a Campillo y Ward. De Campillo elogia las ideas expuestas en el *Nuevo Sistema* y dice no haber visto impreso “Lo que hay de más y de menos”, pero que este escrito y el de “España despierta” parecen el testamento político del autor⁶. En su más ambicioso estudio sobre la *Historia de la economía política*, Colmeiro cita abundantemente “Lo que hay de más y de menos”, en manuscrito, y el *Nuevo sistema*, este último a veces en paralelo con el *Proyecto* de Ward -sobre todo en el capítulo sobre el sistema colonial-, pero sin encontrar sospechosa la coincidencia⁷.

Carrera Pujal que, como ya dijimos, analiza el *Proyecto* de Ward, tampoco lo relaciona con Campillo, como no sea, curiosamente, para decir que los criterios de ambos se enfrentan en el tema de las fábricas existentes en Indias. En cambio, el mismo Carrera Pujal, al estudiar los escritos de Campillo da la primera noticia amplia sobre “España despierta”, según el manuscrito 11-424 conservado en la Real Academia de la Historia, siendo por otra parte muy valiosos los juicios que emite sobre las ideas de su autor⁸.

Pero es a partir de 1948 cuando, a raíz de la denuncia formulada por Hamilton⁹, cunde entre los estudiosos la convicción de que existe una relación entre las obras de Ward y de Campillo, y siendo Campillo y diciéndose la obra que se le atribuye anteriores en el tiempo, se viene a concluir en la condena de Ward, acusado de plagio. Hoy, que gracias al profesor Arcila Farías, se puede disponer del antes casi inhallable texto del *Nuevo sistema*, cabe replantear aquella denuncia¹⁰.

(publicada en las “Memorias” de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en 1910; 5ª edición. Madrid. 1979).

⁴ Carrera y Pujal, cit.

⁵ Priestley, Herbert Ingram: *José de Gálvez, visitor general of New Spain (1765-1771)*. (Berkeley, 1916), págs. 36-37.

⁶ Colmeiro, *Biblioteca*, 5ª edición, págs. 50-51 y 137. Como fuentes para su información sobre Campillo cita Colmeiro la *Biblioteca española económico política* de Juan Sempere y Guarinos, vol. I (Madrid, 1801), pág. 88. De la misma obra de Sempere, vol. VI, pág. 176, toma la noticia que da de Bernardo Ward.

⁷ Colmeiro, *Historia*, 2ª edición. vol. II, *passim*.

⁸ Carrera Pujal expone la obra de Campillo en II, 287-302. La extraña confusión sobre el tema de las fábricas, en II, pág. 416.

⁹ Hamilton, Earl J.; *El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica*. Madrid, 1948, págs. 224-225.

¹⁰ Eduardo Arcila Farías, en el Estudio Introdutorio a la segunda edición del *Nueva sistema* (Mérida-Venezuela, 1971) sintetiza la diatriba de los historiadores sobre el asunto del plagio, desde Priestley y Hamilton, hasta Artola y Sarrailh. También da noticia de este problema Muñoz Pérez, José: *El comercio de Indias bajo las Austrias y la crítica del proyectismo del XVIII*. “Anuario de Estudios Americanos” XIII (Sevilla, 1956). págs. 85-103, si bien este autor, estableciendo que Ward copia a la letra a Campillo en

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

Ante todo, debe quedar establecido que la similitud entre el *Nuevo sistema* y la segunda parte del *Proyecto económico* es tan estrecha que bien puede hablarse simplemente de identidad. Un mismo texto se nos presenta bajo dos denominaciones y atribuciones distintas, con sólo ligerísimas variantes que nunca afectan en nada sustancial al contenido. Dichas variantes consisten en la traslación de diversos párrafos de unos capítulos a otros, en la omisión en cualquiera de las dos versiones de palabras o frases que aparecen en la otra y, sobre todo, en una distinta distribución del texto.

El *Proyecto económico* se divide en dos partes, la primera de las cuales trata - aunque no exclusivamente- de lo relativo a España, en tanto que la segunda, en once capítulos, trata y así se titula, "Sobre América". El *Nuevo sistema* es esta misma segunda parte, sólo que dividida a su vez en dos partes -la primera de diez, y la segunda de nueve capítulos- precedidas, eso sí, conjuntamente de los dos Exordios que anteceden al total de la obra.

A partir de aquí caben, entre los críticos que conceden crédito a Benito Cano, tres posturas: una, la de los que llaman plagiarlo a Ward; otra, la de quienes exculpan al irlandés y suponen que fue su editor el que, inadvertidamente, confundió escritos de Ward con otros que no eran suyos; por fin, la de aquellos que sospechan que Ward plagió a Campillo, no sólo en la segunda parte del *Proyecto*, sino en la primera y en la "Obra Pía", que serían realmente simples adaptaciones de "Lo que hay de más y de menos" y de "España despierta". De suerte que lo que se discute es el grado de culpabilidad de Ward. Lo que no está en tela de juicio es la paternidad de Campillo sobre el *Nuevo sistema*, que es lo que ahora cuestionaremos.

Comencemos por asegurar que la segunda postura carece de base de sustentación; que las dos partes del *Proyecto económico* constituyen una obra suficientemente armónica como para descartar la posibilidad de que su segunda parte haya sido acumulada a la primera caprichosamente o por error. Por el contrario, no sólo en su Discurso preliminar, sino en numerosos pasajes del texto se hacen frecuentes alusiones a la interrelación de ambas partes, y la unidad del plan de la obra responde desde luego al convencimiento de su autor de que la reforma de España depende en gran medida de "arreglar las cosas de América, y en particular lo que toca a los indios

muchos extremos, cita las obras de ambos por separado, manejando las ediciones del *Proyecto* de 1779 y de 1782, mientras toma sus referencias del "Nuevo sistema" y de "Lo que hay de más y de menos" de los manuscritos conservados en la Biblioteca de Palacio, en Madrid.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

naturales”. Dicho paladinamente, “la visita del reino y la de América son el fundamento de todas las operaciones que se proponen”.

Por eso en la introducción ya se anuncia que se va a proponer un sistema de gobierno económico para América, y en la primera parte, capítulo V, se remite al lector a “mi idea sobre el comercio entre Filipinas y Acapulco” que se ofrece en la segunda. Poco antes se ha lanzado la propuesta de libertar de los derechos de palmeo y toneladas la exportación de frutos españoles a Indias; luego se sugiere la formación de una Compañía de europeos para desaguar minas en Indias, añadiendo: “otros medios que por ahora reservamos diremos verbalmente al Ministerio si tiene lugar la idea”. Es patente el parentesco entre los capítulos dedicados al aumento de la población en ambas partes del *Proyecto*. Mención especial merecen las páginas del capítulo XI de la primera parte en las que con toda altura y originalidad se rebate la teoría de que el hallazgo de las Indias y la emigración a ellas hayan sido la causa de la decadencia industrial de España. En el capítulo XIII se aplaza para la segunda parte el tratamiento del comercio indiano, para luego plantear la conveniencia de que hubiese un organismo único de dirección de la política mercantil de España e Indias.

Hay de otro lado, una serie de tópicos o de directrices reformistas que se reiteran en ambas partes. Por ejemplo, la consideración del siglo XVII como época de letargo para España; la distinción entre comercio mercantil y comercio político; la conveniencia de atraer indios a España y extranjeros tanto a la península como a Indias; la posibilidad de casar muchachas con dotes que habrían de pagar otras al hacerse monjas; la utilidad de publicar una Gaceta mercantil y de aceptar cierto grado de industrialización en América; la creación de una Junta de Mejoras, encargada de llevar a la práctica el *Proyecto* sirviéndose de intendentes y visitadores tanto en España como en Indias; la constitución de un capital con que acometer esta empresa mediante una hipoteca general de tierras... Todo ello denota que una misma mente aborda en ambas partes del *Proyecto* los problemas de las Indias y de España.

Lo que no quita que, en cualquier caso, y en ambas partes, el autor se haya podido valer de uno o varios escritos anteriores de análoga temática, de los que más bien abundan en la producción de los economistas españoles de la época. Y esto sería tanto más comprensible tratándose de la segunda parte del *Proyecto*, de ser su autor

Ward, a quien no hay motivos para considerar como particularmente experto en temas de América. Y aquí llegamos a un punto de especial interés para nuestro propósito.

Un análisis minucioso de esa segunda parte, que no es el momento de llevar a cabo, podría detectar, junto a lo antes dicho, varios tópicos o expresiones que no encuentran paralelo en la primera parte y que podrían ser el rastro del manuscrito en que Ward se inspirase al formular su plan para las Indias -e incluso, tal vez, parcialmente, para concebir el que propone para España. Se advierten, en efecto, en la segunda parte expresiones reiteradas, a modo de sentencias, del tipo de

“el verdadero tesoro del Estado, que son los hombres”, “los hombres... son el verdadero poder y riqueza sólida de toda nación”; “los indios... éste es el gran tesoro de España: ellos son las verdaderas Indias y la mina más rica del mundo”, “la mina más rica del mundo, la que produce la tierra con el buen cultivo”.

También se puede apreciar en esta segunda parte, y no en la primera, una actitud agresiva o despreciativa hacia los responsables del gobierno español:

“tenemos una casta bastarda de políticos de segunda clase, que sin saber pensar, ni dar salida a nada, saben poner dificultades a todo”, “la verdadera causa (del mal) consiste en que tengan voto en los negocios hombres de tan poco espíritu”,

y algunas otras frases del mismo tenor que son más abundantes en el *Nuevo sistema* y han sido limadas en el *Proyecto económico*. Por último, también parece advertirse que el capítulo inicial de la segunda parte del *Proyecto* se dirige al lector en términos que podrían hacer suponer que nos encontramos ante una obra distinta. Así, por ejemplo, se dice: “Este gobierno económico es el asunto principal de esta obra; y si en adelante tocásemos el político...”; y a continuación se insinúa que la directriz principal de la reforma que se pretende consistirá en “reducir las cosas a su primitivo instituto... quitando los abusos”, lo que se halla distante del espíritu que anima la primera parte.

Esto debe llevarnos a eliminar la tercera postura de los críticos de Ward: la de los que creen que Ward plagió a Campillo no sólo en la segunda parte, sino en la primera. La unidad de tratamiento en ambas partes permite asegurar la unidad del *Proyecto*, mientras que el distinto espíritu de ambas partes impide suponer que el autor del *Proyecto* siguiese una única fuente de inspiración. La hipótesis más sencilla lleva a pensar que D. Bernardo Ward, armado de sus conocimientos y experiencia viajera por

Europa, y ayudado por el manuscrito de un proyectista hasta ahora anónimo, del que bebió no sólo informaciones, sino planes de acción, fundió todo en la obra única que es, desde luego, el *Proyecto económico*.

Campillo, improbable autor del *Nuevo sistema*

Podríamos, por lo hasta ahora dicho, dar por admitidas dos proposiciones. Primera, el *Proyecto económico* es obra de un único autor. Segunda, el autor del *Proyecto* probablemente se sirvió de un texto anterior al formular su plan respecto de las Indias, en la segunda parte de su obra.

Este texto previo es el que, según los acusadores de Ward, supuestamente escrito en o antes de 1743, pero conteniendo las mismas alusiones que la segunda parte del *Proyecto* a sucesos ocurridos incluso a principios de la década de 1760, se publica en 1789 bajo el título de *Nuevo sistema* atribuyéndolo a D. José del Campillo. Pero ¿pudo ser Campillo su autor? Nos inclinamos a pensar que no. Si la segunda parte del *Proyecto* ha sido acusada de plagio, el *Nuevo sistema* podría ser calificado de apócrifo.

El *Nuevo sistema*, en las dos versiones que de él hoy conocemos -embutido en el *Proyecto económico*, o en edición manuscrita o impresa autónoma virtualmente idénticas a la del *Proyecto*- no deja traslucir un autor cuya personalidad se corresponda con la biografía conocida de Campillo, tanto en su condición de experto en temas americanos y de construcción naval, como en la de hombre de Estado¹¹.

Se sabe de Campillo que, después de iniciarse en la carrera burocrática sirviendo a la Marina en Cádiz y en empresas europeas, viajó por dos veces a América, donde residió por lo menos cuatro años y casó con una dama española; navegó por el Caribe, visitó muy probablemente parte de México y permaneció con seguridad dos años en La Habana; aquí y en España (en Santoña y Guarnizo) atendió a la organización de astilleros y la construcción de navíos. En esto se condensan los primeros veinte años de vida pública del asturiano, al amparo del influyente Patiño. Pues bien, ¿dónde está en el *Nuevo sistema* la huella de esta experiencia? El autor del *Proyecto económico* abunda,

¹¹ Martínez Cardós, José: *Don José del Campillo y Cossío*. "Revista de Indias", núms. 119-122 (Madrid, 1970), págs. 503-542. Esta es hasta hoy la más completa biografía del ministro, sobre fuentes documentales y bibliográficas, incluyendo un resumen del *Nuevo sistema*, como ya lo había hecho Ramón Ezquerro en *La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII*, en "Revista de Indias", núms. 87-88 (Madrid, 1962), págs. 159-287, y con mayor amplitud y sistemáticamente Miguel Artola en *Campillo y las reformas de Carlos III*, en "Revista de Indias", nº 49 (Madrid, 1952), págs. 685-714.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

en la primera parte de su obra, en alusiones autobiográficas a sus viajes por Europa, sin que aparezca nada semejante en la segunda parte, relativa a las Indias. Esto conviene con lo que sabemos de Ward, pero de ninguna manera con el *curriculum* de Campillo.

El autor del *Nuevo sistema* habla de América de oídas, lo que permite suponer que ni siquiera tuvo acceso a documentos oficiales: “he oído mil veces que los curas tiranizan a los indios”, “he oído decir a muchos sujetos que han estado en América”, “me han asegurado otros”..., y cuando no, se atiene a una carta que ha conocido del visitador de Potosí (posible confusión acerca de D. Antonio de Ulloa), o a la información obtenida del libro del padre Gumilla. Y cuando trata de maderas de construcción naval, ¿no pudo referirse a su experiencia especializada en el tema?

Hubiera convenido mucho, para sostener la autoría de Campillo, que el *Nuevo sistema* hubiese abundado en impresiones personales sobre los problemas de América, impresiones que el plagiaro Ward habría podido para encubrir su fraude. Lo sorprendente es que tales impresiones no aparecen en el texto publicado por D. Benito Cano y, en cambio, lo que resulta difícil de explicar es la similitud de conceptos entre el *Nuevo sistema* y la primera parte del *Proyecto*, lo que da pie a suponer que aquél es una copia de la segunda parte de éste, segregada precisamente en razón de su carácter americanista y progresista. De otro modo, resulta difícil de explicar ciertas incoherencias como la de que el *Nuevo sistema* aluda a la Junta de Mejoras sin jamás explicar qué organismo sea éste -cosa que se hace en la primera parte del *Proyecto económico*.

Vista la lejanía, el conocimiento puramente teórico “de oídas” con que el autor habla de las Indias, ¿es creíble que Campillo escribiera el *Nuevo sistema* antes de 1733, cuando su actividad giraba en gran parte en torno a América, o resultará más creíble que lo hiciera después, cuando el asturiano alcanzó puestos de la máxima responsabilidad en la Monarquía?

A partir de 1733 Campillo pasa a ser intendente general del ejército en la campaña de Italia; en 1737, intendente de Zaragoza; en 1741, ministro de Hacienda, acumulando a los pocos meses los ministerios de Guerra, Marina e Indias... ¿Se dedicó a escribir el *Nuevo sistema* en esta etapa? Benito Cano hizo un flaco servicio cuando justificó la fecha inverosímil de 1743 -inverosímil referida a Campillo- por un error del copista. Verdad es que a error o interpolación posterior hay que atribuir, para mantener

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

la atribución a Campillo, muerto en 1743, la datación en 1747 de la visita de Potosí a que aluden las dos versiones de nuestro texto, o las alusiones a las actividades de la Compañía de Barcelona -jamás, cosa curiosa, de las de Caracas o La Habana.

Pero si Campillo escribió esas páginas después de 1733, ¿cómo explicar sus repetidos ataques, ya comentados, a los políticos españoles a cuyo lado había recorrido el difícil camino de ascenso desde pastor de ovejas a primer ministro de Felipe V? Sólo en el capítulo primero, después de asegurar que el sistema de gobierno está totalmente viciado, arremete contra “el desorden en todo y en cada parte de América”, contra la política errada seguida con los indios bravos, contra las flotas y galeones y el derecho de palmeo, “errores todos súmamente perjudiciales”, ¿Hablaba así el ministro Campillo? ¿Y no era Patiño, su protector, el principal responsable del restablecimiento de flotas y galeones y de la introducción del palmeo? Véase, por contraste, la opinión que al parecer suscribió Campillo en 1733, transcrita por Rodríguez Villa, en la que, como modelos de Secretarios de Estado, menciona a Cisneros, Antonio Pérez y

“la debida aceptación en nuestro siglo de D. José Patiño, que... supieron dar norma en los más eminentes asuntos”.

O bien la rutinaria, si se quiere, enumeración que en ese mismo escrito hace Campillo de las tareas correspondientes a la Secretaria de Indias, entre las que relaciona la

“protección y aumento del comercio, recursos de sus Consulados... evitar un comercio ilícito de Tierra Firme, como igualmente saber dirigir en sazón y en su debido tiempo las flotas y azogues de Nueva España y galeones del Perú...”¹².

Finalmente, si el autor de los Exordios es el mismo que el del *Nuevo sistema* -lo que por el estilo rebuscado y altisonante en demasía de aquéllos podría dudarse- debería bastar la lectura de esos Exordios para persuadirse de que el padre del *Nuevo sistema* – “tratadito” ha sido llamado- no era un hombre de gobierno. Es evidente que el redactor del Exordio II se presenta como un hombre de estudio, o de gabinete, contrapuesto al político activo:

“tanto merece en mi concepto el que escribe una obra útil a la Monarquía, como el que cuidadosamente consigue su práctica”.

¹² Opinión de D. José del Campillo sobre los ministerios y dependencias que cada uno abraza y las cualidades que deben concurrir en los que los desempeñan. Madrid, 12 marzo 1739. En Rodríguez Villa, págs. 163-168.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

Lo que él aporta son proyectos, planes, “documentos”, según los denomina con engolamiento insuperable. Y tan poco práctico es el supuesto Campillo, que ni siquiera piensa en la publicación de sus trabajos:

“no gozarán -dice de ellos- de las luces del público en mis días, bien que no dudo se debe trabajar para la inmortalidad”.

Este hombre extraño encubierto bajo el nombre de Campillo espera, sin embargo, según asienta en los Exordios, que su nombre merezca duradera estimación de “los infelices indios” y (dos pobres mineros». Pero para que su plan se realice se requiere una colaboración especial, que él mismo califica de milagrosa:

“si la casualidad (lo que se deberá tener por portento de la Providencia) dispusiese que dé con esta obra un Secretario de Indias celoso del bien de la Monarquía...”

¿Escribiría así un ministro de Indias en ejercicio? ¿Escondería sus escritos a sabiendas de que eran de vital importancia para España? Pero el autor del *Nuevo sistema* concluye, para estupor de sus lectores:

“A la Divina Majestad ruego que esta obra y las otras citadas [se refiere a “Lo que hay de más y de menos” y “España despierta”], que pararán donde ella, las ponga en las manos de quien... consiga la práctica”.

Trabajo cuesta admitir que éste sea el comportamiento, y ésta la forma de expresarse, de quien desarrolló vida tan activa y tan brillante en lo político como D. José del Campillo.

¿Quién es el proyectista anónimo que inspiró a Ward?

Resulta interesante aportar en este momento un término de comparación adecuado, y hasta ahora no utilizado, al *Nuevo sistema*. Se trata del texto, tenido generalmente por inédito, de otra de las obras atribuidas a Campillo: *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es*, publicada, aunque en extracto, en Madrid, 1898, formando parte de la Biblioteca Popular Ilustrada¹³. Preparó la edición D. José del Castillo Soriano, quien en una carta-prólogo informa que en el original hizo constar Campillo que inició la redacción de este escrito el 8 de agosto de

¹³ Hemos utilizado un ejemplar de ésta, al parecer, rarísima edición existente en la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Es un opúsculo de 32 páginas, de muy apretada letra.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

1741, concluyéndolo el 18 de febrero de 1742. Como aquí no se plantean sospechas sobre posibles errores en la datación, es obligado pensar que, poseído de una grafomanía repentina y hasta entonces insospechada, Campillo, a poco de ser nombrado ministro, se dio a redactar “Lo que hay de más y de menos” en agosto de 1741, para seguir con “España despierta” a partir de febrero de 1742, enlazando febrilmente, casi sin respiro, con la primera parte del *Nuevo sistema* en febrero de 1743 -ahora esta datación parece tener bastante lógica, resistiendo la sospecha de D. Benito Cano-, y concluida esa primera parte, completarla con la segunda en fecha en la que posiblemente ya el ministro no se hallaba entre los vivos.

Pero sin duda hay un parentesco entre el autor del *Nuevo sistema* -por llamar de alguna forma al proyectista en que se inspiró Ward- y el de *Lo que hay de más y de menos*, aparte del afán por precisar fechas de redacción. El prologuista de este segundo escrito, Castillo Soriano, dice también que el supuesto Campillo anuncia “que pondrá su obra donde le sobreviva, sin dar en las manos de quien, por enemigo de la patria, pudiera hacerla desaparecer”. Junto a este temor rayano en lo patológico, y que ya nos suena a conocido, este escrito, que también comienza con un Exordio, abunda en la amarga crítica que impregna el *Nuevo sistema*, acentuándola. Basta decir que entre las cosas que “hay de más” -abandono, contribuciones, frailes- figuran las mismas Indias,

“Las Indias -se dice aquí- causan muchos daños a España por más que se vociferen utilidades”. Son dañosos los caudales que de allí se traen -no opina así Ward- y el comercio que allí hacen los extranjeros.

“Si no hubiera Indias, no habría tanto ambicioso que, con título de gobernante, pasa a ellas para destruirlas”.

Y así sigue por dos densas páginas en las que llega, con gran truculencia, a anunciar que los americanos (españoles) “procuran sacudir el que llaman yugo español”.

Por otra parte, entre “lo que hay de menos” -agricultura, comercio, educación, fábricas- figuran los navíos. Tampoco aquí el autor, que menciona los astilleros, hace gala del conocimiento que al verdadero Campillo ha de suponersele. Fuera de ésto, aunque necesariamente los puntos abordados coinciden con frecuencia con el contenido de la primera parte del *Proyecto económico* -puesto que se trata de los problemas de España- la disposición caprichosamente alfabética de los asuntos no guarda la menor relación con el desarrollo del *Proyecto*, ni hay allí propuesta de plan de reforma alguno.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

Producto de un mismo cerebro parecen ser, pues, *Lo que hay de más y de menos* y, por lo menos, los Exordios del *Nuevo sistema*. Tal vez también una redacción de este último escrito anterior a 1762, pero no necesariamente datada en 1743; redacción que sería aprovechada por Ward en 1762 en su libro publicado en 1779, y que es reeditada, respetando -en lo esencial- la adaptación hecha por Ward, en 1789, pero ahora bajo el nombre de Campillo.

Dos autores habían advertido anteriormente la fragilidad de los textos atribuidos a Campillo, pero sin poner en duda esa atribución. Colmeiro, comentando “Lo que hay de más y de menos”, después de establecer que Campillo, ministro de Felipe V, era muy versado en las cosas de América, tiene que suponer en una ocasión que padeció un engaño, fruto de su buen deseo; en otra, que uno de sus cálculos merece poca fe¹⁴. Por su parte, Carrera Pujal dice de Campillo:

“escribió tres obras cuando estaba al frente de varios departamentos del gobierno. Por eso causa extrañeza el tono de dura crítica que empleó en ellas. ¿Es que no estaba en su mano remediar los defectos de que se lamentaba?”.

Y en otro lugar se extraña Carrera de que Campillo espere la llegada de un celoso secretario de Indias, cuando él mismo asumía varios ministerios. Carrera atribuye a Campillo “jactancia” como proyectista, siendo así que otros le aventajaron en méritos, y dice que, acerca de la organización del gobierno “trataron muchos y con mayor enjundia que él”; “cuanto escribió acerca de los siglos XVI y XVII no pasó de frases sin base alguna”; lo califica de espíritu, más que crítico, derrotista, y de incurrir en contradicciones flagrantes, y lapidariamente le reprocha su mucho arbitrio y poca elevación de conceptos. El arbitrio de este Campillo culmina en “España despierta” con la propuesta de construcción de tres canales desde Madrid a Alicante (con brazos a Barcelona y Valencia), a Cádiz (con brazos a Bilbao, Extremadura, Galicia y Andalucía) y a Aragón (con brazos a Navarra y Castilla). Todo este disparate -que probablemente inspiró la divertida sátira contenida en la número treinta y tres de las *Cartas marruecas* de Cadalso- no es creíble en el ministro Campillo, que había sabido de canales siendo intendente de Aragón, pero sí en este autor que en “España despierta” dice de sí mismo: “no soy político, ni labrador”. Concede Carrera, sin embargo, algún valor al *Nuevo sistema*, pero añade:

¹⁴ Colmeiro, *Historia*, 2ª edición, II, págs. 628 y 668.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

“en cuanto a las dos obras anteriores de Campillo, hay que reconocer que se les ha hecho justicia no publicándolas en su integridad”¹⁵.

Llegados a este punto, a nuestro juicio sólo dos pueden ser las conclusiones, aunque provisionales. O bien existió un proyectista desconocido que colocó su producción bajo el nombre del ministro Campillo, o bien Campillo poseyó una doble personalidad hasta hoy oculta que le impulsó a realizar por escrito una acerba crítica de la situación de España y las Indias, y a formular planes a veces quiméricos o estrafalarios, en los mismos momentos en que se hallaba, dotado de omnímodos poderes, al timón de la Monarquía.

Para cerciorarnos de lo primero convendría identificar sin género de dudas a ese extraño tratadista, quizás homónimo del ministro, y explicar sus móviles, así como los de D. Benito Cano al publicar tan tardíamente el *Nuevo sistema* sin denunciar el plagio que desde su perspectiva se habría cometido en el *Proyecto económico* de Ward, no muchos años antes.

Para persuadirnos de lo segundo, habría que empezar por admitir y demostrar que Campillo no fue el ejecutivo eficaz que siempre se supuso, y que se habría sentido inmensamente angustiado por el fracaso de su ímpetu en el gobierno. Idea que podría encontrar una confirmación en el juicio -probablemente no imparcial- que sobre Campillo formuló Cabarrús en 1786, en su *Elogio del conde de Gausa*:

“Hombre lleno de fuego y de imaginación, tan intrépido como pusilánimes sus sucesores. Ingenio más singular que grande, más irritable que firme, más capaz que ningún otro por su vigor de destruir los abusos y restablecer la Monarquía, pero incapaz por la inquietud y turbulencia de su carácter, de aquella juiciosa y lenta meditación que produce la verdadera actividad...; conmoerlo todo sin analizar ni reformar nada; estos fueron los atributos de una administración inquieta e ineficaz...”.

Juicio en definitiva negativo que choca con la imagen generalmente favorable que la Historia ha conservado de Campillo, y que después de todo no constituye razón suficiente para endosarle el *Nuevo sistema* y los otros escritos con él relacionados.

En cualquier caso, en nuestro sentir, lo que puede tener interés para el historiador americanista es determinar la fuente en la que probablemente bebió Ward sus principales nociones sobre el mundo americano y sus problemas. Fuente que,

¹⁵ Carrera Pujal, especialmente III, 287 y 292-296 en que comenta la “Espalla despierta”.

Luis Navarro García

Campillo y el *Nuevo sistema*: una atribución dudosa.

después de lo dicho, nos resistimos a admitir haya salido de la mano y de la mente del ministro Campillo, y que por lo tanto deja de tener utilidad como formulación de la política indiana de uno de los principales personajes del gobierno de Felipe V. En cuanto al *Nuevo sistema*, difundido en manuscrito y dado a la prensa bajo el nombre de Campillo, lo difícil será demostrar que no es copia de la segunda parte del *Proyecto económico*.